

~\Desktop\lucas programacion final\CLASE-4\Di Maria.html

```
1 <!DOCTYPE html>
2 <html lang="en">
3 <head>
4     <meta charset="UTF-8">
5     <meta name="viewport" content="width=device-width, initial-scale=1.0">
6     <title>Di Maria</title>
7     <link rel="stylesheet" href="Di Maria.css">
8 </head>
9 <body>
10     <h1>Ángel Di María, el último vuelo del ángel que atravesó su propio infierno y conquistó el
cielo</h1>
11     <div class="contenedor">
12         <img class="imagen1" src ="3.jpg">
13     </div>
14     <h2> EL HOMBRE DE LOS GOLES IMPORTANTES SE DESPIDE DE LA CELESTE Y BLANCA DESPUÉS DE
DISPUTAR LA COPA AMÉRICA. UNA DÉCADA PARA CONVERTIR EL DOLOR EN REDENCIÓN Y CONSAGRARSE COMO UNO
DE LOS FUTBOLISTAS MÁS IMPORTANTES DE LA HISTORIA DE LA SELECCIÓN ARGENTINA.</h2>
15 <p>Ángel Di María, el último vuelo del ángel que atravesó su propio infierno y conquistó el
cielo
16     POR
17     7 De Julio De 2024
18     <span style="color:blue">HOMBRE DE LOS GOLES IMPORTANTES SE DESPIDE DE LA CELESTE Y BLANCA
DESPUÉS DE DISPUTAR LA COPA AMÉRICA. UNA DÉCADA PARA CONVERTIR EL DOLOR EN REDENCIÓN Y
CONSAGRARSE COMO UNO DE LOS FUTBOLISTAS MÁS IMPORTANTES DE LA HISTORIA DE LA SELECCIÓN
ARGENTINA</span> HOMBRE DE LOS GOLES IMPORTANTES SE DESPIDE DE LA CELESTE Y BLANCA DESPUÉS DE
DISPUTAR LA COPA AMÉRICA.<br>
19     UNA DÉCADA PARA CONVERTIR EL DOLOR EN REDENCIÓN Y CONSAGRARSE COMO UNO DE LOS FUTBOLISTAS MÁS
IMPORTANTES DE LA HISTORIA DE LA SELECCIÓN ARGENTINA.
20
21     13 de julio de 2014. Transcurren horas de la mañana en Río de Janeiro. Decir que transcurren
hasta parece una manera figurativa de narrarlo: los minutos, a esta altura, ya resultan eternos.
A unos miles de kilómetros al sur, hay millones de personas que ya no resisten. Otros tantos
pertenecientes a la diáspora, distribuidos por el mundo y con diferente huso horario, observan
sus relojes con creciente impaciencia. Todos los argentinos, absolutamente todos, pretenden que
llegue el gran momento, hacia los albores de la tarde de aquel domingo: la final de la Copa del
Mundo entre Argentina y Alemania en el Maracanã. Todos, absolutamente todos, menos uno: Ángel Di
María. Sentado en la camilla, es el único argentino que no quiere que los minutos se consuman. Si
fuera por él, patearía el tiempo. Detenerlo le daría espacio para recuperarse: ocho días antes,
en los cuartos de final ante Bélgica, se había desgarrado el muslo de la pierna derecha. Con
antiinflamatorios ya puede correr sin sentir dolor. Está dispuesto a romperse. Pero cuando se
dispone a recibir una infiltración le acercan una carta. Es del Real Madrid, el poderoso club al
que salvó dos meses antes en el alargue ante el Atlético, gracias a un desborde por la izquierda
en el campo de juego del Estadio Da Luz de Lisboa, nada menos que en la final de la Champions
League. El texto exige que no juegue: si se rompe, no lo podrán vender. Di María tritura el
sobre. Dice que el único que decide es él. Quiere jugar incluso si ese mismo domingo se termina
su carrera. El entrenador Sabella, no obstante, elige a un compañero que está en mejores
condiciones. Argentina perderá la final del mundo. El dolor avizora incurable. La herida, cada
vez más profunda. Tiene sentido: Di María no sabe que tendrá su redención. DiMaria_EPU-277_0326
de septiembre de 2020. Di María ya no vive en Madrid sino en París. Viste la camiseta del PSG
como vistió tantas otras, pero solo una lo desvela: la celeste y blanca de la Selección
Argentina. El dolor, otra vez, asoma insoportable: está afuera de la lista de Lionel Scaloni
```

para los dos primeros compromisos de las eliminatorias rumbo al Mundial de Qatar 2022. Y, una vez más, el dolor tiene sentido: se imagina afuera de la que debiera ser su última Copa del Mundo. La herida, entonces, supura de manera pública: “Tengo amigos que me dicen: ‘Andá a tomarte un café frente a la Torre Eiffel’. Pero yo prefiero que me puteen 45 millones de personas y jugar con la camiseta de la Selección antes que estar en la Torre Eiffel”. El electrizante atacante rosarino no había estado en varios amistosos durante el inicio del ciclo de Scaloni, pero sí había jugado la Copa América de 2019. Alternaba presencias y ausencias; aun así era uno de los escasos sobrevivientes del recambio generacional, junto con Lionel Messi. No figurar en la primera nómina oficial de cara al Mundial encendía una alarma: visualizarse lejos de Qatar. “Cada vez que juego en el club solo pienso en tener otra chance con la Selección”, dice con tristeza. Todavía sigue sin saber que tendrá su redención. DiMaria_EPU_277_0810 de julio de 2021. Casi siete años después, otra vez, el escenario es el Maracanã. El rival es Brasil. No transcurren horas de la mañana: ahora son casi las nueve y media de la noche. En pleno silencio de un estadio vacío producto de una pandemia, la pelota vuela, pica y engaña. El defensor brasileño Renan Lodi no consigue interceptarla. La definición, suave, viaja por arriba del arquero Ederson. El gol es de Di María. Argentina ganará la Copa América. Enterrados quedarán 28 años de sequía. Varios millones de personas, unos cuantos miles de kilómetros al sur, ahora tendrán el mismo deseo que Di María: detener el tiempo. “Me habían dicho que al lateral de ellos se le complicaba un poco a las espaldas”. El relato le pertenece al propio artífice de la gloria, un día más tarde. Ángel Correa le había avisado que el defensor brasileño, compañero suyo en Atlético de Madrid, tendría serios inconvenientes para marcar en retroceso. Di María rememora la secuencia. La felicidad tiene un espacio perdurable en su semblante. Todavía no sabe, sin embargo, que su redención acaba de comenzar



nombre

apellido

ingrese comentario

Publicacion de Diario